

## Inscripciones medievales de San Esteban de Vivente y de San Marcos de Muros.

(DOS COMENTARIOS EPISTOLARES)

ISIDORO MILLAN GONZALEZ-PARDO

Me pide mi buen amigo Alfredo Erias que autorice la publicación, en las páginas del *Anuario Brigantino*, de una respuesta epistolar mía a una carta que me dirigió, hace más de un año, el 2 de octubre de 1981, don Francisco Vales Villamarín (q.e.p.d.), cuyo original vino a aparecer ahora entre sus papeles. En ella le daba yo una interpretación provisional del letrero de la pizarra de San Esteban de Vivente (Oza de los Ríos), hallada por Vales en una de sus incansables búsquedas anticuarias y arqueológicas.

No dispuse en aquel momento de una fotografía o calco de la pieza, pero sí de un buen diseño, que los suplía casi con ventaja, por lo que ahora compruebo. Redacto, en efecto, esta nota introductoria en *La Coruña*, el 19 de octubre de 1982, después de una visita, tan grata como fructífera, al Museo de San Antón, en donde se guarda la pizarra de Vivente.

El dibujo referido, que me incluía don Francisco Vales en su carta y se reproduce también aquí, fue hecho por Xosé Antón. De él me guíé para formular entonces mis pareceres, que tuvieron expresión en el texto de la respuesta, a vuelta de correo, que se reitera asimismo aquí, ajustada, a la letra, a la copia que yo mismo conservé. Persisto, por tanto, en subrayar el carácter precario e interino de alguno de los comentarios que, en el pronto y vario fluir de la redacción mecanográfica, se hilvanaron en aquellos párrafos. Pero, a esta distancia de tiempos y, sobre todo, después de la inspección de la pieza realizada hoy en el Museo, señalo como más probable, en mi convencimiento, la interpretación última a que llegué y que redondeé en el *post scriptum* de la carta.

El conocimiento directo de la pizarra no ha aportado variación sustancial de mi opinión. Llegué a imaginar en algún momento, influido por el dato de las "cortas dimensiones" que le atribuía Vales Villamarín, que hubiese sido esta pieza parte de un ara, o apéndice de una teca o de un reconditorio de reliquias, más bien que lápida conmemorativa de la erección o consagración de la iglesia. Pero, una vez comprobado que su tamaño actual es de 68 cms. de largo máximo por 18 cms. de alto y 20 cms. de grosor, estando truncada de un buen trozo, en especial en la dimensión de la altura, y habida cuenta de lo tosco y peculiar de su factura, no es nada dudoso que hubo de tratarse de una losa pizarreña sensiblemente rectangular, que estuvo embutida en algún muro o pared de la igle-

sia, y que contenía, con la advocación de ésta, la fecha, probablemente, de su edificación o de su consagración litúrgica.

Con mucho gusto accedo, pues, a que se publique este sencillo comentario, porque es, a la vez, humano testimonio de una amistad y de piadoso homenaje a la memoria del diligente y meritisimo investigador y Cronista de la Ciudad de Betanzos.



Dibujo de la inscripción de la pizarra de Vivente - Oza dos Ríos

Y a él incorporo, con la autorización de mi compañero y amigo Fernando Alonso Romero, otra epístola que había enviado a éste el 21 de agosto de 1981, de asunto y sesgo y carácter provisional análogos, pues fue contestación a una consulta oral que me había planteado Fernando acerca de una inscripción que figura sobre el dintel de la capilla arruinada de San Marcos de Muros. Fueron base de mi interpretación las fotografías que él me proporcionó en aquel momento, las cuales, para una ilustración más plena de este trabajo, serán en él sustituidas por las que se propone obtener Xosé Antón, tanto de la fachada con su letrero como de lo que resta hoy de aquel templito, pequeño edificio primoroso, a lo que aparentaba ya en las fotografías de Alonso Romero, y cuya fecha de erección está documentada por este epígrafe en el hastial.

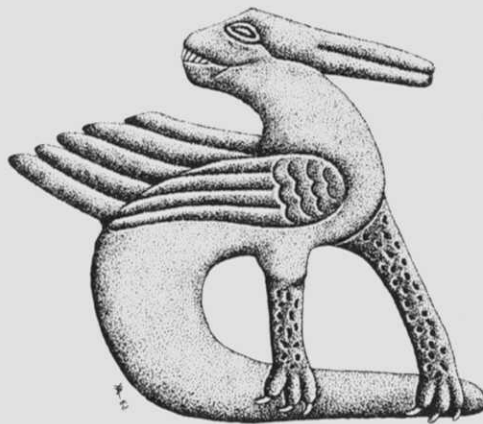
No me es dable ahora comprobar, pues no quiero retardar la remisión de esta nota introductoria, si los investigadores de cosas locales —y, en Artaza, contó



Fragmento de la losa de pizarra de San Estebo de Vivente, que se conserva en el Museo Arqueológico de San Antón (La Coruña)

Muros con un cronista excelente— no habrán dado a conocer, en alguna de sus publicaciones, la lectura de esta inscripción. Pero no está de más, en último caso, que se estampen, en una revista de investigación provincial, recientes testimonios fotográficos de lo poco que va quedando de la capilla y de su letrero, destinados, desgraciadamente, uno y otro, a definitivo olvido y destrucción. E incluso me atrevo a esperar que Xosé Antón, o algunos otros colaboradores de esta revista, añadan a mis líneas una descripción y las medidas de los restos arquitectónicos de la capilla de San Marcos que, en la triste previsión de su pérdida, salven su recuerdo para el conocimiento científico de su época artística a que pertenecen en Galicia.

Don Francisco Vales Villamarín, quien con tanto amor y celo, rescató y transmitió a la posteridad tantísimos datos de variados hechos, monumentos, tradiciones de su comarca natal —pequeños retazos que son iluminación y contraste de los grandes cuadros de la general Historia— vería con inmenso agrado, estoy seguro de ello, que se engarzase a este pobre homenaje que le dedico el sencillo comentario, improvisado en carta a un amigo, de la inscripción de la capilla de Muros.



Betanzos, 2 de octubre de 1981

Sr. D. Isidoro Millán González-Pardo

**SANTIAGO**

Estimado Isidoro: Hace unos dos años, recorriendo la comarca brigantina, descubrí en la iglesia parroquial de San Esteban de Vivente, enclavada en el término municipal de Oza de los Ríos, una piedra de pizarra, de cortas dimensiones, con una breve inscripción latina, que presumo corresponde a fines del siglo VIII o comienzos del IX, cuya copia le adjunto, a fin de que se digne examinarla y darme —cuando sus múltiples ocupaciones se lo permitan— su docto parecer acerca de la misma.

La pieza de referencia —hoy en el Museo Arqueológico del Castillo de San Antón, de La Coruña—, se hallaba empotrada en una de las fachadas exteriores del indicado templo —edificación humildísima del XVIII—, sospechando yo que tal ejemplar debió de haber pertenecido a un extinguido monasterio ubicado en aquel paraje y que ya suena en documento del siglo XI.

No me corre mayor prisa la contestación. Sólo deseo conocer su opinión autorizada, para tenerla en cuenta en el momento de publicar algo sobre el hallazgo.

Perdone el abuso y mande siempre a su muy agradecido amigo y apasionado admirador, que le abraza fuertemente,

**F. VALES V.**

¿Recibió usted dos cositas más que le envié al Padre Sarmiento?

S/C Alcalde Beccaría, 1

Santiago de Compostela

5.X.1981

Sr. D. Francisco Vales Villamarín

Cronista de la Ciudad

BETANZOS

Mi distinguido amigo:

Las líneas que recibí hoy de Vd. se cruzan, si no con otras mías, con la idea de enviárselas y con el pensamiento que me ha asaltado varias veces en estos días del enorme disgusto que Vd. se habrá llevado ante el inaudito expolio del retablo de Betanzos. Ante estos hechos, y la gárrula inercia de los que mandan, no nos queda otra salida a los gallegos de filas que la profunda vergüenza e indignación. No hay incendio de monte, "rififi" de tesoro artístico, destrucción de paisaje urbano y rural, porquería radiactiva en nuestras costas, captura de pesquero por esos mares, que no nos caiga encima...

Recibí y leí con mucho interés sus dos trabajos. No son "cositas": son aportaciones históricas y etnográficas de primera mano, perfectamente documentadas, que le enseñan a uno lo que no sabía, con la precisión y competencia que pone Vd. en sus trabajos. Se los agradezco mucho. Y le felicito. Que Dios le conserve muchos años en esa magnífica actividad.

Sin perjuicio de volver al tema en otro tiempo, le adelanto una opinión provisional acerca de la pizarra de San Estebo de Vivente. Para emitirla con fundamento, tendría que conocer "de visu" esta inscripción o un buen fotograbado de ella, aparte de recabar antes datos concernientes al contexto histórico-documental del monasterio a que Vd. se refiere.

Prescindiendo de todo ello, le confirmo que, en efecto, los caracteres que representa el dibujo son de escritura visigótica que, en absoluto, podríamos datar en Galicia entre los siglos VIII-XII. Incluso podrían venir de algo más atrás. Habrá alguna razón extrínseca para que Vd. feche el epígrafe entre los siglos VIII-IX.

Lo que ahí leemos es, casi seguramente, el comienzo de la inscripción, de cuyo seguimiento nos priva la rotura de la pizarra. Nos lo avisa la cruz:

Empezaba la leyenda, a mi entender, por la invocación en genitivo de *San Cosme*.

De las nueve letras, la última acaso sea la menos definible: ¿una Q? El examen directo de sus trazos acaso nos permitiese restituir los de una R. Tendríamos, así:

*S(an)c(ti) Cos(mae) mar(tyris)...*

Pero incluso podría ser que el segundo punto separativo sea sólo aparente y que cupiese integrar: *S(an)c(t)i Cosmae...*, por más que creo muy aventurado interpretar como E la letra que representa el diseño.

La alternación de los dos tipos de C en un mismo letrero (la circular:  $\text{C}$ , y la angulosa:  $\text{C}$ ) es frecuente en escritos en capital visigótica. Pienso ahora en el del Castelo do Pindo. La forma romboidal, más que rectangular, de la O, estará algo influida por la resistencia del material escriptorio, la pizarra. (La figura rectangular de esta letra, así como la redonda, pertenecen al repertorio visigótico).

Si acaso se utilizaron letras encajadas o nexos, tampoco sería imposible que las tres últimas puedan comprender el nombre DAMIANI, pero volviendo a mi hipótesis primera, habría que suponer que éste figurase en la parte perdida de la inscripción:

+ *S(an)c(t)i Cos(mae) mar(tyris) (et Damiani...)*

Todo esto va dicho al aire, y sin compromiso, por los motivos que ya le expuse.

Reciba un afectuoso saludo de

Isidoro Millán González-Pardo

P. S. Cuando iba a cerrar esta carta, vuelvo a la hipótesis de que el nombre de *San Damián* siga inmediatamente al de *San Cosme*. Nos da bastante pie para ello que algunos rasgos no habituales de las letras, me "huelen" a compendio.

En tal caso,  $\text{M}$  envolvería la  $\text{D}$  (=d) +  $\text{A}$  (=a), constituida por la prolongación de las astas internas de la letra +  $\text{M}$  (=m), perfil total de la misma +  $\text{I}$  (=i), implicada o embebida en la última asta vertical de la  $\text{M}$ : *D A M I...*

En la segunda  $\text{A}$ , cuyo travesaño forma un ángulo infrecuente, con el vértice abajo, tendríamos el nexo de las tres letras de  $\text{ANI}$ :  $\text{A}$

Y la última letra será, en efecto, una  $\text{Q}$ , sigla de la partícula enclítica *q(ue)*. Esta interpretación es la que mejor encaja con el trasunto que da el dibujo.

+ *S(an)c(t)i Cos(mae) Damianiq(ue)...*

Habrà seguido cualquier texto imaginable, como, por ejemplo, *\*basilica hic aedificata est*, o *\*reliquiae hic reconduntur* o *\*in honorem est ecclesia aedificata o sacrata*, etc., etc.

El epígrafe sería conmemorativo de la erección o consagración de la iglesia: remataría con la *era*, etc.

Repito que, sin examen previo y personal de la inscripción, no pongo certeza en esta lectura. Pero al cerrar la carta, me inclino mucho más a ella, tanteando en la oscuridad.

I. M. G.-P.

Santiago de Compostela

21.VIII.81

Sr. D. Fernando Alonso Romero  
Profesor de la Universidad  
SANTIAGO DE COMPOSTELA

Querido Fernando:

La parte a la izquierda del letrero del dintel no está fácil del todo. Se le dio al cantero un modelo ejecutado en cursiva muy ligada, a diferencia del que sirvió para la parte de la datación, a la derecha, que estaba compuesto en cuidadosa y pulcra caligrafía.

Pero, ablandándola con un poco de paciencia, llego a esta lectura, que es aún tentativa en algún punto:

- |    |                         |                        |
|----|-------------------------|------------------------|
| 1. | Esta ig <sup>ia</sup> m | ERA DE MIL             |
| 2. | ando alzar (?)          | CCCCLXXX               |
| 3. | tomē rodrigu            | <u>    c r u z    </u> |
| 4. | / s /                   |                        |

Observaciones, las siguientes.

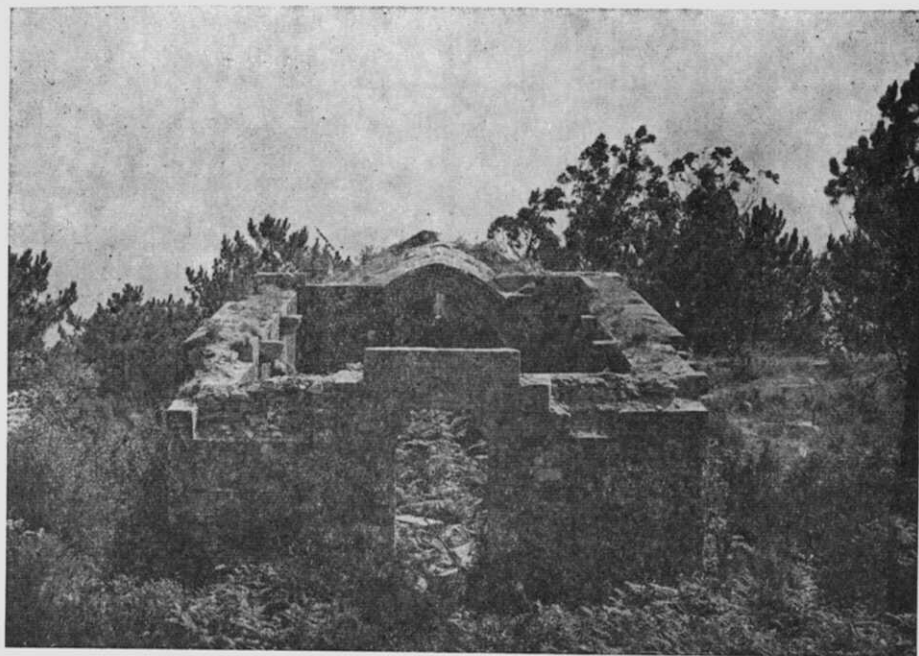
Línea 1.<sup>a</sup>.—El *Est* de *esta* va todo ligado. En **ig<sup>ia</sup>** se emplea abreviación. La *g* va hecha así: **J**. Los caracteres literales sobre la línea, en dos niveles, pudieran ser: **J<sup>ia</sup>A**, pero están confusos en la misma fotografía, aunque no es dudoso que todo el conjunto representa la voz *iglesia y ninguna otra cosa*.

Línea 2.<sup>a</sup>.—Con la *m* en el final de la línea anterior se combina, y es muy claro, el conjunto *ando*: *mando*.

La palabra que sigue es muy problemática; pudiera tratarse de *alzar*, porque el comienzo *al*, parece encajar ahí, pero el trazado de la *z* resulta extraño y tampoco lo que sigue, que creo es nexa de letras, y no una sola. De todas suertes, otros verbos sinónimos, como *hacer / facer, erguer / erguir*, etc., no se compaginan con el número y perfil de los rasgos interpretables. Lo impecinable es que estamos ante un infinitivo de sentido “edificatorio”.

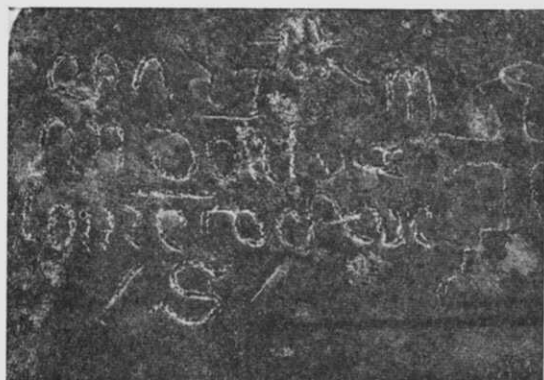
Línea 3.<sup>a</sup>.—Se echa de menos un trazo horizontal, que podría ser muy leve, sobre el palo de la *t* (**T**), pero no dudo nada que se trata de la inicial del nombre propio *Tomé*. Se confirma este nombre por la raya sobre la *e*, que es frecuente en esta vocal como signo de una presunta fusión de dos *ee*.

El *Rodrigue* se despieza en los siguientes trazados: el de *ro* (ligado) más *drig*, cursivamente ligado y compendiado (el travesaño horizontal es lo que acusa la



Vista de la iglesia de S. Marcos de Muros

(Foto A. Romero)



Inscripciones del dintel de la iglesia de S. Marcos

(Foto A. Romero)

presencia de una *g*), mas *ue*, que no encierra dificultad ninguna. (El *Ave*, naturalmente, que era una "alegre conjetura" mía, se nos va de vuelo, porque no aguanta el examen calmo del conjunto del texto).

Línea 4.<sup>a</sup>.—Es la *s* final del apellido. Va entre dos rayas oblicuas de puro adorno y encuadre del remate del texto.

Se me hace raro que en 1442, a que corresponde el MIL CCCCLXXX de la era, este letrero de erección de una iglesia no se compusiese todavía en gallego, y más aún porque el fundador, *Tomé Rodrigues*, parece paisano nuestro y no foráneo. Pero la interpretación de los signos de la data la tengo por segura (el estilo de la iglesia estará acorde).



No obstante, como resulta que la galleguidad o castellanidad del letrado depende de que leamos *mando* o *mandou*, se me acaba de ocurrir que esto último sea lo verdadero, lo que nos obliga a pensar que lo que queda en esta línea sea *lvat* (las dos letras *a t* unidas por nexos) y que haya de entenderse como *l(e)va(n)-t(ar)*, con omisión de letras, de alguna de las cuales acaso se conserve algún vestigio abreviatorio sobre la piedra (por ejemplo, para *-ar*, algún rasguillo sobrepuesto al trazo final ¿?).

Esto es lo que ahora entiendo y propongo como interpretación más probable, y mi conclusión última, sin necesidad de rehacer la carta, que mecanografió de primer intento. Sería, pues: "*Esta iglesia mandou levantar Tome Rodrigues*", dejando por aplicables todas las observaciones paleográficas que son pertinentes y que tú mismo deducirás.

Te devuelvo las fotografías y envío todo al Departamento, por donde supongo que pasarás a tu venida de Orense.

Un abrazo de

**Isidoro**

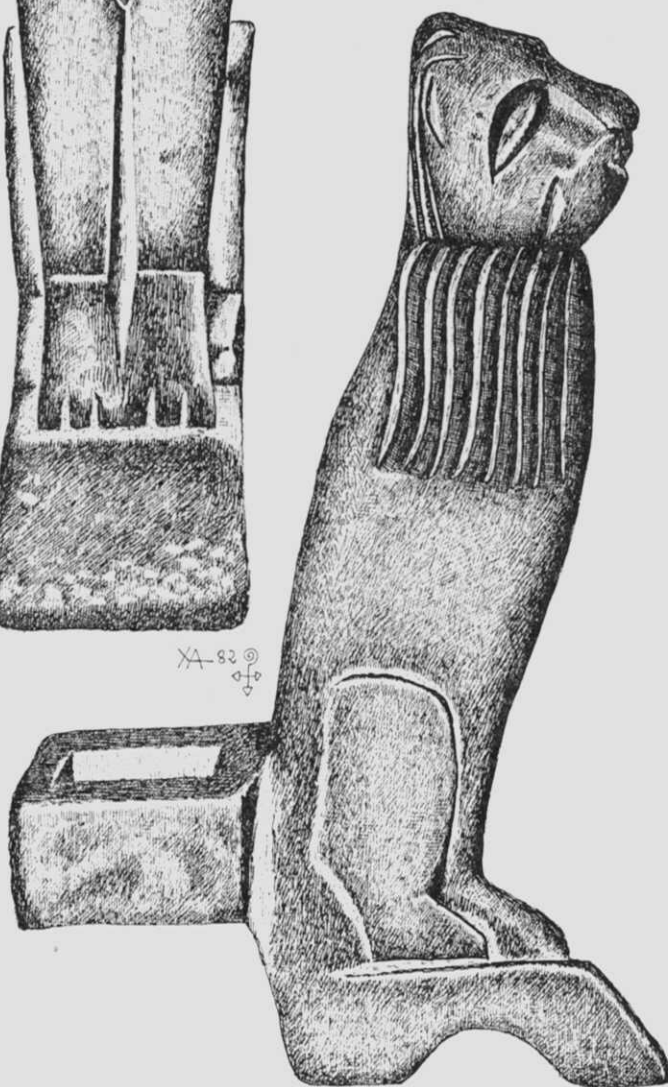




Gonzo de bronce ca figura dun león, que pertenceu a unha cancela de capela da eirexa de Santa María do Azogue. Moi semellante no seu feitío ás figuras peareas que sosteñen os sarregos de varias eirexas da cidade. Século XVI.

(Museu das Mariñas)

Depósito de X.R.N.L.



XA 82  
© 25  
+